

Madrid, 24 de mayo de 2008

A la atención de los responsables de Espasa Calpe Sociedad Anónima,  
de la Sra. Regina Hernández Weigand, y del Sr. Richard Dawkins.

Me quedaría corto si dijera que la traducción de la señora Regina Hernández Weigand del libro *The God Delusion* del profesor Richard Dawkins es sólo mala. Es más que mala. La traducción de la señora Regina Hernández Weigand del libro *The God Delusion* del profesor Richard Dawkins ensucia la reputación de la editorial que publica el libro en castellano. El nombre de Regina Hernández Weigand no nos es familiar. Sin embargo, el de Espasa Calpe sí lo es. Al terminar de escribir esta carta, me habré olvidado del nombre de esta señora. Espasa Calpe recibe el daño creado por Regina Hernández Weigand. Si el lector del libro acepta la versión española de Regina Hernández Weigand del mencionado libro, también Richard Dawkins estará recibiendo un severo daño a su reputación.

Algunos consejos. Sres. directores o responsables de Espasa Calpe: escriban una nota y háganla pública en la prensa de gran circulación declarándose sorprendidos por la calidad de la traducción de *The God Delusion*, calidad que constataron después de que el libro hubiera sido traducido, impreso, distribuido y vendido.

Sra. Regina Hernández Weigand: haga el favor de no volver a traducir hasta no pasar por una rehabilitación.

Profesor Dawkins: escriba en su sitio web, o en alguna revista librepensadora, o en algún diario de gran circulación, que usted no recomienda la traducción al castellano de Regina Hernández Weigand de su libro *The God Delusion*. Exija explicaciones por escrito a Regina Hernández Weigand y a Espasa Calpe Sociedad Anónima. Haga lo posible por retirar de circulación los ejemplares traducidos por Regina Hernández Weigand mientras ello sea posible y realista.

Me interesa personalmente criticar esta traducción, porque el pensamiento del autor coincide en gran parte con el mío. Desearía que sus ideas fueran correctamente comunicadas y difundidas. Quizás yo no habría decidido implicarme en la defensa de cualquier otro libro. Probablemente yo no habría criticado o comentado una traducción de Regina Hernández Weigand de otro libro.

Mis críticas se basan solamente en la versión en castellano. Quizás ésta sea precisamente la mejor prueba de que la traducción es deplorable. No tuve en mis manos el ejemplar original en inglés, y aún así soy capaz de leer idioma inglés pero con palabras castellanas muy a menudo a lo largo de la patética traducción de Regina Hernández Weigand. Estoy seguro de que si hubiera tenido a mi disposición el texto en inglés, habría sido capaz de escribir una crítica tres veces mayor. Además, no les referiré todos los errores que encontré en la traducción, sino apenas los más llamativos, los más graves, los más evidentes, o los más frecuentes. No será un escaneo sistemático en busca de errores.

Sé que en otros lugares se han señalado los errores de la traducción, especialmente en <http://rafermomsyr.blogspot.com/2007/06/god-delusion-el-espejismo-de-dios-i.html>, de Rafa Delgado, y en <http://jrod.com.ar/the-god-delusion-traduccion/>, de Julián Rodríguez Orihuela. Aconsejo al Sr. Dawkins que solicite urgentemente que le traduzcan estas dos páginas web. Encontré estas páginas web cuando mis críticas ya

estaban casi redactadas. Veo que algunos de los errores que yo detecto ya habían sido detectados por o bien Rafa Delgado o bien Julián Rodríguez Orihuela. Muchos me pasaron completamente desapercibidos, y sólo están señalados en las críticas de estos dos señores. Y, por fin, se entrevé novedad en las críticas que yo mismo hago en este texto.

Las críticas que he leído por internet empiezan por criticar la extraña opción de Regina Hernández Weigand al traducir el título. Yo voy a empezar por otro tema. Es cierto, hay un *Zeitgeist* o "espíritu de la época". El abuso del género masculino como genérico hoy en día rechina y molesta a las feministas (aunque no a todas ellas), a las mujeres (aunque no a todas ellas), y a las personas en general, varones o mujeres (aunque no a todas ellas). Aunque se puedan enfadar las feministas, diré que creo firmemente que el uso del así llamado "masculino genérico" tiene una ventaja que no tiene la especificación de cada género, y ésta es precisamente la virtud de ser genérico, o sea, la virtud de denotar al mismo tiempo a varones y a mujeres indistintamente. Deja de ser masculino para ser genérico. Para reconciliarme con las feministas, admito que puede parecer injusto que la forma gramatical del genérico coincida con la forma del masculino.

Al parecer Regina Hernández Weigand es sensible al machismo en el lenguaje. Afirmo que no es malo ser sensible al machismo en el lenguaje. Opino que no es siempre deseable evitar el machismo en el lenguaje a toda costa, por el solo hecho de evitarlo, con el único objetivo de evitarlo. Regina Hernández Weigand pensó que "nota del traductor" no se correspondía con lo que ella deseaba expresar y tampoco se correspondía con la verdad (si se decide interpretar "traductor" como masculino). Antes de seguir, afirmo que no interesa a ningún lector del universo el género de la persona que traduce. Aquí la mejor opción es usar un genérico. No puedo imaginar un argumento que pudiera llevarme a pensar de otra manera. "El traductor", que en castellano es masculino y también es genérico, no representa el punto de vista de Regina Hernández Weigand, y decidió no usar esta fórmula. Afirmo que es legítimo que una mujer que traduce considere que "nota del traductor" no sea la fórmula más adecuada para sí. Afirmo que es completamente legítimo que Regina Hernández Weigand decidiera no usar "nota del traductor" referida a su persona.

Aún así, a pesar de que la traducción es una actividad mental, y no corporal y mucho menos sexual, a pesar de que a ningún lector le interesa saber si el ser humano que traduce tiene testículos o si tiene ovarios, la alternativa que Regina Hernández Weigand decidió escoger a "nota del traductor" es comunicar al lector en cada una de las innumerables y molestas notas a pie de página que la persona que traduce tiene vagina. Quizás éste haya sido uno de los casos en los que un genérico habría sido preferible, a pesar del hecho desafortunado de que coincida con una forma que también es masculina. "Nota del traductor" por lo menos respeta la naturaleza mental de la labor de la traducción, porque no informa al lector de algo que no desea saber, de algo que es irrelevante para leer una traducción, es decir, no informa acerca de si el ser humano que traduce tiene pene o si tiene vagina. Es justo que Regina Hernández Weigand decida no usar una forma que puede interpretarse como masculina o incluso como machista. Es desafortunado que en vez de una forma neutra genéricamente, haya decidido preferir informarnos, en su primera nota, de que la persona que traduce tiene vagina, y es desafortunado que haya decidido recordarnos en cada una de todas las restantes notas a pie de página del libro que la persona que traduce tiene vagina, útero, senos, y el par de cromosomas XX.

Debo aclarar que, como en España existe la posibilidad de cambiarse legalmente el sexo sin someterse a una operación quirúrgica de cambio de sexo (es decir, que un

varón que se sienta mujer pueda ser considerado mujer a los efectos legales; y viceversa), es posible que la señora Regina Hernández Weigand en realidad tenga pene y no vagina. Si éste fuera el caso, pido que se me informe, y me comprometo desde ya a presentar una disculpa en público por haber sugerido erróneamente que la persona que tradujo *The God Delusion* al castellano para Espasa Calpe tuviera vagina.

Apenas quería señalarle, Regina Hernández Weigand, que no tomó usted la mejor decisión, después de decidir en primer lugar descartar el uso del genérico/masculino. Usted decidió comunicarnos todo el tiempo su sexo, recordárnoslo en cada nota de las que usted hace uso exagerado. Al mismo tiempo, quisiera asegurarle que no existe en mi redacción la menor intención de hacer daño moral de ninguna clase. Me tomaría el atrevimiento de solicitarle que se pusiera en mi lugar por un instante, es decir, en el lugar de una persona que lee a cada paso "nota de la traductora", una persona a la que no le interesan los detalles de los genitales de la persona que ejerce la actividad mental/intelectual de traducir. Estoy seguro de que me comprenderá, y que comprenderá a cada uno de los lectores en esta situación.

Paso a comentar la traducción propiamente dicha. Sobre el término "espejismo" del título del libro, que traduce la palabra inglesa "delusion". Sé que no es fácil traducir "delusion" de una única manera, y que en este contexto es especialmente delicado. Si bien "delusion" es una ilusión, no habría sido acertado usar "ilusión" para traducir el título del libro, porque en castellano "ilusión" tiene además el sentido de esperanza, sueño o entusiasmo. No había que crear esa confusión. "Ilusión" se podría haber prestado a transmitir una idea que no guarda relación alguna con el pensamiento de Dawkins.

Entre las personas que comentaron el uso de "espejismo" en el título del libro, no hubo consenso acerca de cuál habría sido la alternativa más acertada. Pero de una cosa estoy seguro: la palabra "delusion" del título tenía que ser traducida de modo de ser coherente con el problema que se planteó en la página 16 de la edición en castellano: definir la palabra "delusion", y no "espejismo", según dos diccionarios de la lengua inglesa.

Dice Regina Hernández Weigand, pág. 11, nota 1: "En el título original, *The God Delusion*, la palabra inglesa *delusion* debería traducirse literalmente como 'falsa ilusión'. He preferido traducirlo con una única palabra, 'espejismo', porque a lo que el autor hace referencia es a la búsqueda trascendental que se satisface con una ilusión falsa, exactamente igual que los espejismos satisfacen ilusoriamente la sed de los náufragos del desierto". Lo primero que hay que hacer es comunicarle al autor qué está sucediendo con el título de su libro. Profesor Dawkins, volviendo a traducir al inglés el título de su libro en la versión de Regina Hernández Weigand, resulta: *The God Mirage*.

Dawkins se queja precisamente de esta labor de los editores, que genera sólo confusión. Pág. 107, nota 7 de Dawkins: "¿por qué los editores hacen este tipo de cosas?", es decir, cambiar el título de un mismo libro en ediciones diferentes. Pág 154: otra queja de Dawkins a los editores: "Por ejemplo, mi colega Mark Ridley, en *El demonio de Mendel* (gratuita y confusamente retitulado *El gen cooperativo* por sus editores americanos)". La señora Regina Hernández Weigand estaba ejerciendo *de facto* como editora al rebautizar *The God Delusion* como *The God Mirage*. Opino que Regina Hernández Weigand habría hecho mejor traduciendo el título del libro teniendo en cuenta el problema planteado en la pág. 16, y los comentarios de Dawkins en las págs. 107 y 154.

Volviendo a la explicación de Regina Hernández Weigand. Lo primero que hay que notar es que no es precisamente un "náufrago" (!) el que vaga sediento por el

desierto y ve espejismos. Opino que Regina Hernández Weigand no dedicó demasiado tiempo a reflexionar sobre la redacción de su nota 1 en la página 11.

Regina Hernández Weigand prefirió traducir "delusion" en una sola palabra. Ésta es una limitación que ella misma se impuso. Teniendo en cuenta el escollo de la pág. 16, y los comentarios de Dawkins de las págs. 107 y 154, considero que habría sido mucho más acertado traducir el título del libro como *La falsa ilusión de Dios*.

El incidente de la pág. 16 de la versión en castellano es que traduce los fragmentos en los que el autor del libro comenta en inglés acerca del porqué de emplear la palabra (inglesa) "delusion". Un lector que adivina los errores de la traducción irresponsable de la señora Regina Hernández Weigand puede, después de un esfuerzo de interpretación, darse cuenta de que Dawkins está comentando la definición de "delusion" (falsa ilusión, en castellano) según el *Penguin English Dictionary* y según el diccionario de Microsoft Word. Ahora bien, un lector no tiene por qué realizar esfuerzos de interpretación *a pesar de* la labor del traductor. El traductor tiene precisamente que facilitar ese trabajo en el lector. Regina Hernández Weigand nos legitima a entender que las definiciones que Dawkins da de los diccionarios *Penguin English Dictionary* y del diccionario de Microsoft Word son las definiciones de la palabra inglesa "mirage", es decir, "espejismo" en castellano. Profesor Dawkins, exija airado explicaciones por este incidente.

Pág. 29, donde Regina Hernández Weigand escribe "Sería una vergüenza"; debería decir "sería una pena". Podría apostar sin temor a que en el original inglés decía "shame". Regina Hernández Weigand no ha sabido decidir entre "vergüenza" y "pena" a la hora de traducir "shame". Decidir entre "vergüenza" y "pena" a la hora de traducir "shame" es obligación de la persona que traduce, obligación que Regina Hernández Weigand aquí no cumple. Profesor Dawkins, para que entienda usted la naturaleza de este error, debe saber que "shame" se puede traducir al castellano como: "vergüenza", que a su vez equivale en inglés a "shame", sí, pero en el sentido de "embarrassment", "sense of shame", "disgrace"; y también como "pena", que a su vez equivale, sí, al inglés "shame", pero en el sentido de "pity", o "too bad".

Pág. 41, "Roberts Oral University" es traducido como "Universidad Oral de Robert". Vertiendo esta traducción equivocada de nuevo al inglés, resulta: "Robert's Oral University". Es decir, la intervención de Regina Hernández Weigand en determinar el sentido del texto del libro *The God Delusion* para los lectores en lengua española, hace que para entender este pasaje sea indispensable la existencia previa del concepto de, en español, "universidad oral" o, en inglés, "oral university". Dudo que exista en la tradición de las personas que hablan castellano o en la tradición de las personas que hablan inglés un concepto tal como el de "universidad oral".

En las págs. 46 y 333, Regina Hernández Weigand decide intervenir otra vez. En estas ocasiones, distrae nuestra lectura con notas superfluas. Nos explica Regina Hernández Weigand que Richard Dawkins emplea la palabra "conquistador" en castellano en su libro original, escrito en inglés. Si la nota es necesaria, entonces es superflua, porque no añade nada relevante al lector en lengua castellana. De cualquier manera, la nota no es ni siquiera necesaria, porque la palabra "conquistador" ya forma parte del vocabulario de la lengua inglesa. Dawkins no está usando una palabra castellana en su texto redactado en inglés, sino que está empleando en su texto redactado en inglés una palabra inglesa que – aunque no interesa al lector de *The God Delusion* en castellano (supongo que al lector de este libro en ninguna otra lengua) – es de origen español.

Pág. 48, donde Regina Hernández Weigand escribe "harto y cansado" es muy posiblemente una mala traducción de "sick and tired". Basta con "harto". Si hay que volver a verter "harto y cansado" al inglés, resulta: "sick and tired, and besides tired".

Pág. 54, nota, Regina Hernández Weigand decidió traducir "Greater Philadelphia" (aunque, repito, no tengo el original en inglés) como "la Más Grande Filadelfia". Excelente muestra de traducción irresponsable. "Greater" se refiere en realidad a las localidades periféricas en torno a una ciudad. Pocas veces se puede notar con tanta claridad como aquí la incompetencia inmejorable de una persona que traduce.

Pág. 61, "agnósticos APP", en castellano, y en seguida "agnósticos PAP", con la sigla en inglés.

Pág. 62, hace referencia a la tetera de Bertrand Russell, nota 8: "Juego de palabras en el original que combina *atheism* (ateísmo) con *teapot* (tetera), originando la palabra *a-teapotism*, lo que vendría a traducirse como teterateísmo, haciendo en castellano un juego de palabras similar". La palabra "a-teapotism" no es un juego de palabras. Es una palabra nueva creada con morfemas disponibles en la lengua inglesa. "Teterateísmo" en castellano ni es un juego de palabras, ni guarda similaridad con "a-teapotism". Crear la palabra "a-teteraísmo" habría sido, con mucho, una decisión más acertada. El prefijo "a-" niega a Dios en "ateísmo", y tiene que negar a "teteraísmo" en "a-teteraísmo". Entienda, profesor Dawkins, que la decisión de Regina Hernández Weigand es emplear la palabra "teterateísmo" que, vertida al inglés, sería: "teapot-atheism". Regina Hernández Weigand tenía que traducir "a-teapotism". En vez de traducir "a-teapotism", Regina Hernández Weigand sustituye "a-teapotism" con "teapot-atheism" con palabras españolas.

Pág. 62, habla del Ratoncito Pérez, que en países de lengua inglesa tiene su equivalente en el Hada de los Dientes. Nota 9: "En el original *a-fairyist*, que podría traducirse como ateo de las hadas. He utilizado esta forma por mantener el juego de palabras original". Entonces, "a-hadeo" no hace referencia al Ratoncito Pérez. Y, otra vez, no se trata de ningún juego de palabras: "a-fairyist" es una palabra, nueva, construida con elementos disponibles en el idioma inglés. No es un juego de palabras. Además, yerra Regina Hernández Weigand al decir que "a-fairyist" se podría traducir como "ateo de las hadas". En realidad, "a-fairyist" se traduce como "a-hadeo", y sólo de esta manera. Pero, repito, aquí además de traducir letras, palabras, lexemas y morfemas, hay que traducir contenidos de cultura. Si se traduce "tooth fairy" como "Ratoncito Pérez" en idioma español, entonces deben desaparecer las referencias a cualquier hada, y deben introducirse referencias al roedor. Por fin, para entender por qué "a-fairyist" *no puede de ninguna manera* traducirse como "ateo de las hadas", basta con traducir esta expresión al inglés; "ateo de las hadas" es "atheist of the fairies". Un sinsentido.

A partir de la pág. 64 la persona que traduce emplea "MANOS" para "magisterios que no se solapan", desconociendo que existe traducción castellana de *Rocks of Ages* de Stephen Jay Gould, donde la sigla es "MANS".

Pág. 75, "pieza de razonamiento" en vez de simplemente "razonamiento"; "pieza" sobra. En castellano no existe nada como una "pieza de razonamiento". La palabra inglesa "piece" se emplea para enumerar sustantivos que de otra forma serían incontables. Es más, ésta es una manera bastante segura de reconocer una deficiente traducción del inglés al castellano: el uso de la palabra "pieza" acompañando a sustantivos, en contextos y casos donde jamás un hablante de castellano emplearía la palabra "pieza". "Piece of reasoning" se traduce como "razonamiento". Si tuviera que traducir "pieza de razonamiento" del español al inglés, diría "component of reasoning".

Otro extraordinario ejemplo de traducción vergonzosamente mala. Este ejemplo me alienta a sugerir usar este libro traducido por Regina Hernández Weigand en las

escuelas de traducción. Pág. 89, "Los científicos se solían preguntar", donde debería haber traducido "antes los científicos se preguntaban". Un error muy difundido entre los hablantes de español que han aprendido inglés a medias y mal, es traducir "used to" como "solía". En realidad, "scientists used to wonder" se traduce como "antes los científicos se preguntaban". "Used to" se traduce con "antes" + imperfecto de indicativo. Profesor Dawkins, la frase "los científicos se solían preguntar" se traduce correctamente al inglés como "scientists were in the habit of wondering".

Pág. 91: "'necio' (del latín *insipiens*)". La palabra castellana "necio" *no* viene del latín "insipiens", sino de "nescius". Desconozco qué palabra habrá utilizado Dawkins en el original en inglés, pero la opción de la persona que traduce es formular una frase que falta a la verdad, es decir, que miente. La palabra castellana "necio" *no* viene del latín "insipiens".

Un sensacional ejemplo de decisión mala, casi extremadamente mala, por parte de una persona que traduce: pág. 108, nota 8: "pensemos en las palabras inglesas 'criada' y 'doncella' [en el original *maid* y *maiden*, respectivamente. (*N. de la T.*)]". Las palabras "criada" y "doncella" no son inglesas. Regina Hernández Weigand está mintiendo en esta intervención suya. Es cierto que rectifica acto seguido, en la nota de la persona que traduce, entre paréntesis rectos. Sin embargo, es obligación de la persona que traduce *volver sobre sus pasos* en su propia mente, antes de escribir o teclear. Regina Hernández Weigand tendría que haber escrito: "pensemos en las palabras inglesas 'maid' y 'maiden'", y entre paréntesis rectos traducir al castellano "maid" y "maiden".

Un maravilloso ejemplo de evasión de responsabilidades. Pág. 151, emplea la palabra "billón", y explica en la nota 12: "El billón anglosajón equivale a mil millones nuestros". En rigor, no hay billón anglosajón, no hay *un* billón anglosajón, sino *dos* maneras de definir "billion" en inglés. "Billion" se traduce la mayoría de las veces como mil millones, aunque en inglés británico se emplea a veces "billion" como antaño, para denotar un millón de millones. Éste no es, empero, el principal error. Al lector en castellano poco le importa el uso y el significado o los significados de la palabra "billion" en inglés. Regina Hernández Weigand tenía que traducir, y aquí decidió no hacerlo. Es lo mismo que si hubiera traducido "carpet" como "carpeta", para explicar en una nota al pie de página que "carpet" de hecho significa "alfombra". Emplear en el cuerpo del texto el cognado de una palabra en vez de traducirla, para luego traducirla pero en una nota al pie de página es una de las peores decisiones que puede tomar un traductor, y denota una incompetencia descomunal.

Pág. 164, "la permite existir" en vez de "le permite existir". Error típico de algunos hablantes nativos de español de la Península Ibérica. Este fenómeno se llama "laísmo", y consiste en usar "la" por "le" en el complemento indirecto femenino singular. En América Latina este fenómeno no existe. En España existe, aunque no en toda España. Regina Hernández Weigand está confesando su desconocimiento del castellano normativo, que pone un gran signo de interrogación además en su mismísima capacidad de traducir.

Pág. 175, otra muestra de desconocimiento del castellano normativo: "¿No motiva a la gente a ser buenos?". Aunque "gente" denote a una pluralidad de personas, es una palabra de género femenino y de número singular. En tales género y número debería concordar cualquier adjetivo que se refiriera a gente. Aún así, Regina Hernández Weigand decide hacer concordar "gente", femenino singular, con un adjetivo en masculino plural: "buenos". Quizás lo más sorprendente sea que la persona que dedicó especial esmero en recordarnos que tiene vagina y no pene, la persona que considera "nota del traductor" como discriminatoria porque "traductor" es una palabra masculina, esa misma persona no encuentra impedimento alguno en usar "buenos"

precisamente como genérico. Aunque "buenos" tiene la forma del masculino (plural), aquí la persona que traduce encuentra legítimo usar una forma gramatical en masculino para referirse a varones y a mujeres. Habría tenido la opción pristinísima de usar un adjetivo femenino, y además una construcción gramatical en castellano normativo, escribiendo: "¿No motiva a la gente a ser buena?". Aquí Regina Hernández Weigand evita el uso de un adjetivo femenino que es genérico. Tenía la ocasión de demostrar la coherencia de sus decisiones gramaticales en contra del sexismo en el lenguaje, aprovechando la ocurrencia casual de la palabra "gente", un sustantivo *femenino* genérico: tenía la ocasión de escribir "gente buena". Pero no lo hizo. "Nota del traductor" es machista en opinión de Regina Hernández Weigand. "Gente buena" no habría sido, en mi opinión, un sintagma condenable por feminista. Sin embargo, la decisión final de Regina Hernández Weigand, escribir "gente buenos" (sí, sí), arruina todo.

Otros errores gramaticales. Pág. 175, "falso" y "verdadero o falso" referidos a "religión". Falta de concordancia. Regina Hernández Weigand no domina el castellano normativo.

Pág. 179, formulación confusa: "Una catedral medieval podía necesitar cientos de hombres y de siglos para su construcción", en vez de "una catedral medieval podía necesitar cientos de hombres y siglos para su construcción". No son necesarios *cientos de siglos* para la construcción de una catedral, sino sólo siglos.

Otra intervención de la persona que traduce, para en realidad no aportar nada al lector. Pág. 202, "coup de foudre", nota 6: "En francés en el original. Literalmente 'golpe de rayo'". En vez de traducir la expresión literalmente en nota al pie, tendría que haber traducido en el cuerpo del texto "amor a primera vista". Al lector de *The God Delusion* en castellano poco le importa que "coup de foudre" signifique literalmente "golpe de rayo" en francés. Regina Hernández Weigand tenía otra opción: si Richard Dawkins considera que sus lectores son capaces de entender ese sintagma en francés, y él no lo explica a sus lectores en la lengua original del libro, que no es la lengua francesa, la persona que traduce el libro *The God Delusion* del inglés al castellano habría tenido la posibilidad de dejar esa frase en francés, sin traducir ni explicar. En ese caso, en este fragmento la integridad del original se habría conservado: un texto en inglés con un trocito en francés sin explicar, tal como deseó el autor del libro. En la traducción al español habría sido legítimo en mi opinión escribir en español (evidentemente) y dejar esas tres palabras en francés sin traducir ni explicar. Hacer esto, o traducir "amor a primera vista" son las dos únicas opciones que le tolero a la persona que traduce. Regina Hernández Weigand se inclinó por una tercera opción: traducir literalmente "coup de foudre". Tomó aquí una muy mala decisión.

Pobre conocimiento del inglés. Pág. 207, usa "lenguaje" para referirse a lenguas o idiomas. Es éste otro indicador de una muy mala traducción del inglés al castellano: el uso de "lenguaje" en vez de "lengua" o "idioma", allí donde ningún hablante de castellano, ni siquiera Regina Hernández Weigand, habría dicho con naturalidad "lenguaje".

Un pequeño error, una simple letra, que puede generar un gran malentendido. Pág. 209: "cualquier característica omnipresente en las especies – como la religión – [...]". Debería haber puesto "la especie". Hay que entender de este fragmento que Richard Dawkins afirma que todas las especies tienen religión. El lector que sabe inglés y que se toma la molestia que la persona que traduce debería haberle evitado se da cuenta de que en inglés decía "the species", donde tanto el artículo como el sustantivo pueden interpretarse al mismo tiempo como en singular y como en plural. Regina Hernández Weigand no iba leyendo lo que traducía. Lo siento, Regina Hernández

Weigand. Usted no leía lo que iba traduciendo, o lo leía pero no entendía. Sra. Regina Hernández Weigand, piense: Richard Dawkins no puede afirmar que todas las especies tienen religión. Usted no tiene derecho a hacer afirmar a Richard Dawkins que todas las especies tienen religión. Profesor Dawkins, proteste airado: exíjale una explicación a Regina Hernández Weigand y a Espasa Calpe Sociedad Anónima.

Exactamente lo mismo que antes. Regina Hernández Weigand tiene un error de concepto en lo que atañe a la palabra inglesa "piece". Pág. 209, "un replicador es una pieza de información codificada". "Pieza" sobra.

Pág. 233, un ejemplo de inglés con palabras castellanas: "Tú rascas mi espalda y yo rasco la tuya". Es ésta otra manera ejemplar de reconocer una muy mala traducción del inglés al castellano: usar posesivos con los sustantivos que denotan partes del cuerpo. Esa frase debería ser reformulada así: "Tú me rascas la espalda y yo te la rasco a ti". Así lo habría dicho de manera natural cualquier hablante nativo de castellano. Así lo habría formulado también una persona que supiera traducir bien del inglés al castellano. "Tú rascas mi espalda y yo rasco la tuya" no se ha oído jamás en el uso natural del castellano, y se encuentra sólo en textos escritos que son traducciones del inglés realizadas por personas incompetentes en la materia.

Otro ejemplo de pobre conocimiento del castellano normativo, pág. 244: "yo y otros", en vez de "otros y yo".

La persona que nos recuerda con ahínco en cada nota a pie de página que es mujer, aquí emplea un pronombre masculino sin motivo alguno donde debería haber utilizado uno femenino. Pág. 246, "Quiero creer que no necesito tal vigilancia – y tampoco, querido lector, lo necesita usted –". Regina Hernández Weigand escribe "lo" en vez de "la", lo cual en esta frase es un error gramatical de concordancia.

Pág. 305: "La religión no fundamentalista y 'sensible'". Muy probablemente "sensible" en inglés, que debería haberse traducido como "sensata". La palabra castellana "sensible" se traduce al inglés como "sensitive". La palabra inglesa "sensible" se traduce como "sensato" al castellano.

Pág. 351, redacción muy oscura y además equivocada: "Es una vergüenza, puede ser, cuando los individuos tienen que ser sacrificados para mantener esa diversidad". Hubiera sido mucho mejor: "Será una pena que los individuos tengan que ser sacrificados para mantener esa diversidad". (La frase siguiente empieza por "Pero".) Es difícil corregir este tipo de errores sin tener presente el texto original en inglés. Aquí la torpeza salta a la vista, y me fue posible enderezar la redacción. Sólo puedo suponer cuántos ejemplos similares a éste sólo se pueden parchar cotejando esta traducción con el original inglés. Regina Hernández Weigand vuelve a traducir, mal, "shame" por "vergüenza". Además, "it is a shame when" no se traduce "es una pena cuando", sino "es una pena que". En castellano se justifica el uso del así llamado futuro, que aquí en realidad es un concesivo ("será"), porque la frase siguiente empieza por "pero".

Otra vez traduce mal "used to". Pág. 354, Regina Hernández Weigand escribe "solíamos ser monos" donde tendría que haber escrito: "antes éramos monos". Apuesto a que Richard Dawkins escribió en inglés "we used to be monkeys". Profesor Dawkins, la frase castellana "solíamos ser monos" se traduce al inglés: "we were in the habit of being monkeys". Le repito mi consejo: exija explicaciones a Regina Hernández Weigand y a Espasa Calpe.

Otra muestra perfecta de un conocimiento defectuoso del español normativo. Pág. 357, "tan gran inundación". "Grande" no se apocopa cuando va seguido de "tan". Regina Hernández Weigand debería haber escrito "tan grande inundación".

Posesivos junto a partes del cuerpo, otro ejemplo de este error típico de hablantes de castellano con un pobre dominio del idioma inglés. Pág. 371: "cuando quiere cepillar mi pelo", en vez de "cepillarme el pelo".

Pág. 372, "una interesante pieza de investigación". "Pieza" sobra: "una interesante investigación". Jamás hablante de castellano alguno, y aquí incluyo a Regina Hernández Weigand, habría dicho de manera espontánea "pieza de investigación". Si tuviera que traducir "pieza de investigación" al inglés, yo diría "component of research" (no sé si tendrá algún sentido).

Pág. 382, "En tiempos medievales, la Iglesia solía vender 'indulgencias' a cambio de dinero". Debía decir: "la Iglesia vendía". "Used to" se traduce también con un marcador temporal de pasado ("en tiempos medievales", en este caso) más un verbo en imperfecto de indicativo.

Regina Hernández Weigand tampoco domina el latín: pág. 384, "Quad Erat Demonstrandum" en vez de "Quod Erat Demonstrandum".

Una prueba más de mal conocimiento del idioma inglés. En la pág. 397, Regina Hernández Weigand escribe "en orden de" muy probablemente por "in order to". Debería haber traducido: "con el objeto de", o algo similar.

A lo largo de todo el libro Regina Hernández Weigand comete el error de emplear *parece + como + si*. Es ésta una característica del habla de una persona semi-alfabetizada. En vez de \*"parece como si", en castellano normativo se puede decir "parece que" o "es como si", ambas seguidas de un verbo en imperfecto de subjuntivo.

*Incluso + aunque* aparece profusamente a lo largo de todo el libro, donde habría bastado con "aunque". Podría apostar a que Regina Hernández Weigand está traduciendo "even though" como "incluso aunque". "Aunque" más un verbo en indicativo se traduce al inglés como "even though". "Aunque" más un verbo en subjuntivo se traduce como "even if". Si yo tuviera que traducir "incluso aunque" al inglés, diría "*even even though*" (no sé si tiene mucho sentido).

Sres. directores de Espasa Calpe, exíjanle explicaciones a Regina Hernández Weigand y discúlpense ante el profesor Richard Dawkins. Aunque no era mi intención inicial, aprovecho esta carta para ofrecer mis servicios profesionales para traducir *bien* del inglés al castellano en el marco de su empresa. Contactarme al e-mail gabriel.artigue@gmail.com.

Sra. Regina Hernández Weigand, por favor deje de traducir hasta no estar rehabilitada. No vuelva a hacer cursos de traducción. Usted tiene potencial, aunque trabaja sin atención ni esmero. A veces necesitamos un fuerte golpe hacia abajo para propulsarnos grandemente hacia arriba. La enorme vergüenza que está usted sintiendo al leer esta carta, y la vergüenza que sintió al leer los comentarios de Rafa Delgado y de Julián Rodríguez Orihuela, le impedirán repetir una traducción tan mala como la que hizo del libro *The God Delusion* de Richard Dawkins. ¡Ánimo!

Profesor Dawkins, usted podría pedirle diez millones de dólares a la Fundación Templeton a cambio de una frase suya conciliadora con la religión, y Templeton se los daría. Templeton compra almas. Su alma, profesor, debe de ser la más cara y la más buscada del mundo. Confío en que el ateísmo no es un negocio para usted. No sé exactamente quién saldría perjudicado económicamente si se retiraran de la circulación y del mercado los ejemplares de *El espejismo de Dios* que tradujo Regina Hernández Weigand. De todas maneras, esa traducción no puede circular. No puede seguir difundiendo. Aunque se pierda dinero, ese libro no puede seguir vendiéndose. Tome medidas, profesor. Si esta propuesta es poco realista, entonces en vez de esto declare públicamente una limitación de responsabilidad ("disclaimer"), para disociar su nombre,

su reputación, y la gran causa que usted lleva adelante de la traducción de Regina Hernández Weigand.

No podría afirmar seriamente – porque no tengo pruebas – que alguna religión organizada hubiera participado activamente en la tarea de hacer que la edición de Espasa Calpe en español del libro *The God Delusion* fuera oscura y confusa adrede. Aún así, es triste constatar que esa sospecha planeará *siempre* sobre este lamentable incidente, porque es innegable (*cui prodest?*) que esa hipótesis, aún infundada, es realista y verosímil.

Reciban un saludo cordial.

Gabriel Artigue Carro.